

## “Dale pa’ tras papá”

Juan Antonio Isla Estrada

- El líder del grupo parlamentario del PRI en la Cámara de Diputados, Emilio Gamboa Patrón, guardaespaldas de presidentes (a los que luego traiciona) y protector de intereses siniestros, descubierto en su bajeza moral como malhablado intermediario de la mafia.

Me hubiera gustado titular este artículo como “El cabildero ventaneado” o “El intermediario sorprendido” o “El corruptor malhablado”, pero no, demasiado elegantes para la clase de personaje que protagoniza éste capítulo de ignominia. Nada que ver con el magistral autor de “La comedia humana”. Por otra parte, entiendo que no debiera escribir en primera persona. Sólo en casos excepcionales se puede romper una regla no escrita entre quienes hacemos periodismo de análisis político. En esta ocasión no sólo violó la norma sino empiezo por darme la razón. La causa de la pedantería es que hace dos semanas escribí un artículo titulado “El guardaespaldas” (Magazine de Querétaro, No. 404) dedicado a retratar a Emilio Gamboa Patrón, funesto personaje de la clase política mexicana que estaba negociando posiciones en el Congreso, aprovechando la tempestad entre panistas y perredistas. A tiempo vislumbramos que la ramera parlamentaria se ofrecía al mejor postor. Muy a tiempo nos percatamos que estaba cobrando demasiado caro por sus servicios. Oportunamente advertimos que su juego sucio no prosperaría demasiado.

Eran los días previos al sexto informe presidencial y Gamboa vendía protección al PAN, como en los ‘gloriosos’ días de Lucky Luciano o Al Capone. Pero puso un precio muy alto a la factura de garantizar una especie de blindaje a la ceremonia del informe. Repaso el cabildeo ‘gamboísta’: la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados le correspondía al PRD (la contestación del informe y la transmisión de la banda presidencial entre otros protocolos) y la Junta de Coordinación Política al PAN. Gamboa ofreció el voto de los tricolores y obtuvo los votos de los partidos pequeños, suficientes para imponer a Jorge Zermeno Infante (PAN), quien apenas consiguió las dos terceras partes de la votación que exige la ley.

El PAN había cedido la Junta de Coordinación a Gamboa. Mediaba una reforma estatutaria y un plazo. Ya todo mundo sabe lo que sucedió el primero de septiembre: Fox en el vestíbulo de San Lázaro hizo entrega simbólica del documento que contenía su último informe y se marchó de regreso a Los Pinos. Luego vinieron los días de los primeros cabildeos en la LX Legislatura. El PRD era marginado como segunda fuerza política en la Cámara y Gamboa se estaba cobrando a manos llenas su sociedad cómplice con Acción Nacional.

Hay que recordar que la Junta de Coordinación Política de la Cámara de Diputados es el órgano colegiado en el que se negocian entendimientos y convergencias políticas con las instancias y órganos que resulten necesarios a fin de alcanzar acuerdos para que el Pleno esté en condiciones de adoptar las decisiones que constitucional y legalmente le corresponden. Una responsabilidad muy grande estaba siendo cedida por el PAN, primera fuerza, a la tercera fuerza política. El perfil de Gamboa era el preciso pero estaban dejando todo el poder en sus manos. Alguna jugada le tenían preparada y así fue.

Así que muy pocos se sorprendieron con el diálogo telefónico entre el empresario Kamel Nacif y el coordinador de la fracción parlamentaria del PRI en la Cámara de Diputados, Emilio Gamboa Patrón, que se transmitió por tres televisoras durante la semana pasada. Es el mismo Nacif que sostuvo una ya famosa conversación, también ampliamente difundida, con el gobernador de Puebla, Mario Marín. El lenguaje utilizado en todos los casos es una joya del ‘bien decir’. Elegantes palabras adornaban el coloquio sospechosamente ‘filtrado’ a diversos medios. Como preámbulo de este coleccionable intercambio de palabras soeces, se incluía la conversación entre Nacif y el pederasta Jean Succar Kuri, presunto lavador de dinero del narcotráfico. Y como remate: el escándalo del priísta vendiendo favores entre inmundas palabrejas.

La revista *Proceso* en su número 1559 de este domingo 17 de septiembre destaca en una nota el hecho que “confirma no sólo la larga trayectoria del ex secretario privado de Miguel de la Madrid y funcionario destacado durante el salinismo como ‘el gran corruptor’ transexenal, sino que también lo exhibe como parte ‘de las amplias redes políticas que están detrás del crimen organizado’. Así lo subraya la periodista Lydia Cacho, quien recuerda también que no es casual que durante la anterior legislatura, en el Senado de la República, “seguramente por iniciativa de Gamboa Patrón”, se hayan “congelado” las reformas para penalizar y prohibir la explotación sexual infantil, aprobadas previamente en la Cámara de Diputados.

Así como en esa llamada telefónica, sigue *Proceso*, Gamboa Patrón promete a Kamel Nacif ‘darle pa’ tras’ a una reforma para permitir el juego y las apuestas en los hipódromos, Lydia Cacho advierte que lo mismo pudo suceder con la referida legislación sobre explotación sexual infantil que se aprobó en la Cámara de Diputados después de tres años de discusión y que fue “bloqueada” en el Senado en la LIX Legislatura. Casualmente, en la anterior legislatura figuraron como senadores quienes ahora salen en defensa de Gamboa Patrón: los panistas Jorge Zermeno Infante... y Héctor Larios, actual coordinador de la bancada de Acción Nacional en la Cámara alta”.

La defensa provoca sospechas. No sólo fueron legisladores del PRI y el PAN, sino hasta el vocero de la pareja presidencial salió con que son ilegales las grabaciones de las conversaciones privadas. No me equivoqué: los priístas se equivocaron. El líder de su fracción tenía demasiada larga la cola de corrupción. Su trayectoria de 30 años operando para la mafia política y del dinero era un currículum nada despreciable pero terminaría poniéndolo en su justa dimensión.

La confusión de ciertos políticos es que creen que la ‘cosa pública’ es la ‘Cosa Nostra’. No sólo operan en favor de intereses oscuros, sino imitan el lenguaje rico en procacidades de sus interlocutores. Es claro que en la mafia hay una correspondencia entre los asuntos que tratan y el habla que se utiliza. No es un lenguaje críptico para ocultar la ruindad de los acuerdos, es la palabra descarnada de palafrenero. La expresión es soez, como soeces son los negocios que acuerdan.

Cierro con las siguientes reflexiones y preguntas:

1.- ¿Cómo fue posible que los priístas, conociendo la experiencia de operador en ‘lo oscuro’ de Emilio Gamboa Patrón, lo hayan nombrado como el líder de su fracción?

Es que ¿acaso los 126 diputados que conforman el grupo son de esa estirpe de canallas que ven por sus intereses y no por los de la Nación?

2.- ¿Cómo está eso de que los panistas se han abocado a meter las manos al fuego por él, y sin mediar ningún pudor el presidente de la mesa directiva en San Lázaro, Jorge Zermeño, y Héctor Larios aseguran que Gamboa será designado en los próximos días el coordinador de la Junta de Coordinación Política? ¿Es acaso una farsa, una traición, una comedia de equivocaciones? No, no, nada de eso.

3.- Políticos, voceros vocingleros, analistas políticos, todos, como montados en un mismo carro de frivolidad, se detienen en las obscenidades de la conversación o en la ilegalidad de las grabaciones y no en su contenido. Atrás de las palabras ordinarias hay un asunto de grave condición moral: el tráfico de favores legislativos para beneficiar al crimen organizado.

4.- La filtración de las grabaciones a donde irá a parar. Es decir, qué buscan, ¿hasta donde quieren llegar? ¿Sólo a aumentar el desprestigio de un hombre que por años vendió caro el 'derecho de picaporte' de la oficina presidencial y luego se ha despachado con la cuchara grande de las concesiones (de manera discrecional 83 de FM, refrendo de 350 concesiones y la venta, presuntamente con información privilegiada, de TV Azteca al empresario Ricardo Salinas pliego) y de los acuerdos legislativos?

5.- La intención no está en poner en evidencia el lenguaje de un Senador y un empresario, ambos representativos de una subcultura del narco, identificados en la vergonzosa promiscuidad de intereses, socios en la abyección de la palabra y en la vileza de los negocios que tratan. No es una lección de moral para cuidar nuestras palabras, no es una invitación a dejar el repugnante cachondeo del lenguaje. Es fácil adivinar qué pretende la filtración de las cintas escandalosas: el debilitamiento del liderazgo de Gamboa Patrón sobre su grupo parlamentario y el desprestigio para buscar un nuevo interlocutor a los intereses del PAN en San Lázaro.

6.- ¿De que otra manera se explica la actitud de Don Carlos Abascal, Secretario de Gobernación (que cobrara fama internacional por haber encabezado una cruzada para despedir a una maestra que recomendó la lectura de la novela *Aura*, de Carlos Fuentes), que sale ahora defendiendo a protectores de pederastas y minimizando el origen de las grabaciones?

7.- Jorge Zepeda Patterson en un artículo publicado en el diario *El Universal* (17 de septiembre) titulado 'Kamel y los periodistas' refiere que un corresponsal extranjero le comentó que luego de escuchar la grabación de las conversaciones entre Kamel Nacif y Emilio Gamboa, estaba convencido de que la carrera política de éste había concluido. "Tendrá que renunciar, ¿no? Es imposible que conserve su puesto luego de hacerse público que puso al Senado al servicio de un mafioso como Kamel", dijo el periodista europeo. "En cualquier país democrático tendría que renunciar cualquier funcionario con una conversación como esa", concluyó. Hago mía una de las conclusiones de Zepeda: el caso Gamboa refleja cuán distante se encuentra México de convertirse en un país democrático. La renuncia de Emilio Gamboa Patrón me obligaría a cambiar de opinión.